



## **El pampero**

**José Mármol**

Puro, fuerte, fiel y libre

silba, silba, fresco viento,

que en mi rostro yo te siento

palpitando el corazón.

Silba, silba que tú vienes

de la bella patria mía,

con su misma valentía,

con su misma agitación.

Eres puro cual su seno,

y eres fuerte cual su lanza,

y eres fiel cual su esperanza

al sufrir la adversidad.

¡Ya no es libre!... Llegá, viento,

y en el silbo de tus alas

di que el silbo de las balas

conquistó su libertad.

Di que traes las agonías

que exhalaban los esclavos

cuando el sable de los bravos

penetró su corazón

y cayeron aturdidos

con los golpes de los leales,

con los cánticos triunfales

y las salvas del cañón.

Di que el fuego ha devorado

cuanto hallaron sus excesos;

pero di que hasta sus huesos

en cenizas convirtió,

y que ni ellos se conservan

pues manchaban nuestros suelos,

y al impulso de tus vuelos

al infierno las echó.

\* \* \*

\* \* \*

Silba, viento de mi patria,

que te escucho y te venero

aunque llegues mensajero

de su negra adversidad.

Silba triste, pero al menos

di que en medio de sus penas

canta al son de sus cadenas

su perdida libertad.

Que aun en medio de agonías

se recuerda al Chimborazo...

Se recuerda que su brazo

todo un mundo levantó...

Se recuerdan sus batallas

y el festín de la victoria,

cuando el ángel de la gloria

con sus alas la cubrió.

Cuando símil de un torrente

fue a estrellarse con los Andes,

desafiándolos por grandes,

pues más grande quiso ser;

y lo fue cuando en su cumbre,

cual el águila altanera,

quedó la alta cordillera

bajo el peso de su pie.

Y en el puño de su acero

reclinada muellemente,

con semblante indiferente

miró al mundo y saludó.

Y esa Europa tan henchida

de poder y perfecciones,

«a los libres argentinos»

los saludos contestó.

¡Quién te quita, patria mía,

tanta gloria de tus sienes!

Si hoy un paso te detienes,

mil has dado y mil darás,

que, una vez que te desates,

has de ser cual tu pampero:

¡que Dios libre al marinero

que lo espere sin anclar!

\* \* \*

\* \* \*

Silba, silba viento hermoso

de la bella patria mía.

Di que ya la luz del día

sobre el Plata amaneció;

que la sangre de sus hijos

ya no corre con desmayo,

sino está cual la que en Mayo

por los héroes discurrió.

Que hay alguno que comprende

su magnífico destino

si en el vándalo asesino

clava libre su puñal.

¡Ah, bendito de los cielos,

por los hombres venerado,

por su patria coronado

y en los siglos inmortal!



¡Ver su nombre confundido

con el nombre de la gloria

y en las hojas de la historia

con diadema de laurel!

«Un puñal y un brazo fuerte».

Ved, porteños, el arcano;

quien lo clave en el tirano

la diadema cae en él.

Y después a nuestra patria

los proscritos volveremos

y de gozo lloraremos

al volverla a contemplar,

al mirarla que camina

semejante a su pampero:

¡que Dios libre al marinero

que la espere sin anclar!

(El Nacional, Montevideo, 25 de julio de 1842)

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**